

# El tango en la literatura

por Santiago de Luca



El tango no es sólo un baile que se sigue propagando por el mundo entero. Como fenómeno cultural y estético, ha ido ingresando en la literatura. Los escritores indagan al tango y lo utilizan para la construcción de sus tramas ficcionales. “Ese reptil de lupanar”, como lo definió Lugones, se coló no sólo en los salones de París sino también en la pluma de los escritores más diversos.

Ya en la novela *“El sueño de los héroes”*, de Bioy Casares, cada vez que el personaje, Gauna, tararea el tango “Adiós muchachos” es el preanuncio de alguna desgracia. En el mundo tanguero, es conocido este tango como el innombrable, ya que se lo asocia a la mala suerte. Un tango yeta. Cuenta la leyenda que fue el último tango que sonó antes de que Gardel subiera al último vuelo. Bioy se apropia de esta leyenda y la hace jugar de una manera sutil al regir el destino del personaje. Además, el tango es un personaje más de esta novela y se relaciona con la estructura causal del género fantástico. Antúnez, otro de los personajes que integra la banda del Doctor, encuentra siempre un tango adecuado a cada circunstancia de la vida. Es que de alguna manera las letras de tango son nuestro refranero. El abogado y escritor Matías Gómez se refiere a un tango como una sorda tempestad, “esa confusión, pasando veloz, imperceptible, como queriendo esquivar la razón”.

Hay algo en el origen del tango, en el primer tango, que parece surgir ya como un símbolo literario. Si tomamos a uno de sus representantes, Ernesto Poncio, quien vivió entre 1885 y 1934, podemos observar su destino en una sola frase que dejó a la memoria literaria. Fue violinista, compositor, director de orquesta y, frecuentemente, pasaba una temporada en la cárcel. Se cuenta que tenía el violín en una mano y un revólver en la otra. Pero esto no impidió que compusiera tangos como “Don Juan”, “Culpas ajenas” o “Ataniche”, cuyo título es un saludo a una mujer, ya que es el anagrama de Che, Anita. Vivió en un ambiente duro. Solía tocar en el mítico Hansen, ubicado donde actualmente se cruzan las avenidas Sarmiento y Figueroa Alcorta, pero también en el prostíbulo Mamita (donde por 1905 se estrenó el tango “Don Juan”) y en otros establecimientos como Laura o La Vasca. Se le atribuye una frase que le da cierta inmortalidad literaria. Había estado preso más de una vez y cuando le preguntaron sobre este asunto respondió: *“Es cierto, tengo varias entradas en la cárcel. Pero todas por homicidio”*. La fama nos puede venir por el lado menos inesperado.

### Borges y el tango

La repercusión del tango en la obra de Borges se da a lo largo de los años en ensayos, cuentos y poemas. Es sabido que Borges apreciaba el tango de La Guardia Vieja, el de las primeras décadas del siglo XX, el tango milonga. El tango y las milongas expresarían lo que muchos poetas han querido decir: la convicción de que pelear puede ser una fiesta. Por ejemplo, en “La Ilíada”, en el comienzo de la literatura occidental, se dice que la guerra es más dulce que el regreso. O en el “Beowulf”, libro de la épica sajona, se define a la guerra como un juego de espadas. O la poesía escandinava del siglo XI que construye la metáfora fija, la fiesta de los vikings, para decir guerra. Estos tangos del cuchillo y del lupanar eran valerosos. Estos compadritos habrían descubierto la antigua religión del coraje cuya música estaba en los primeros tangos.

El narrador testigo del cuento **“El hombre de la esquina rosada”** dice: *“El tango hacía su voluntad con nosotros y nos arriaba y nos perdía y nos ordenaba y nos volvía a encontrar. En esa diversión estaban los hombres, lo mismo que en un sueño (...)”*. Y, finalmente, cuando el personaje se va con la Lujanera, se despide en clave de tango. Se lee en el cuento: *“Salieron sien con sien, como en la marejada del tango, como si los perdiera el tango”*.

## Arturo Pérez-Reverte y el tango

Sin embargo, además del trabajo hecho por nuestros escritores emblemáticos, el tango hecho literatura viajó por el mundo. El escritor español Arturo Pérez-Reverte escribió la novela *“El tango de La Guardia Vieja”*. En esta novela el tango encierra una pasión violenta en las que están involucradas más de una persona. El bailarín Max Costa, la bella y dura Mecha Inzunza y su esposo, el compositor Armando de Troeye. También, a su modo, la novela define al primer tango. Enseña Max a sus interlocutores: *“El tango era, resumiendo, instinto, ritmo, improvisación y letra perdularia”*. En un crucero se discute sobre tango y sus primeros instrumentos, la flauta y la guitarra y luego, en un baile a treinta pasos de la estación del ferrocarril de Barracas, se baila un tango que tendrá repercusiones a lo largo de los años. Dice el personaje: *“Un tango no se compone únicamente con música, amigo mío. El comportamiento humano también cuenta”*. El comienzo de esta historia es el Buenos Aires de 1928. Luego continúa en Niza y en Sorrento.

## Henning Mankell y el tango

En la novela *“El retorno del profesor de baile”*, el escritor sueco Henning Mankell también se encuentra con el tango. En un apacible pueblo sueco sucede un asesinato. Para complejidad de la trama y asombro del lector, la policía se detiene en las huellas de sangre que dibujan un patrón en el piso. Después llegan a la conclusión de que las huellas de pie impresas describían los pasos básicos del tango. Entonces, atravesando la Segunda Guerra Mundial y el espacio, el baile conecta Suecia con Argentina. Un tango sangriento atraviesa toda la trama de este policial negro. De la Suecia de árboles, viento, frío, gravilla y musgo a la convulsionada calle Corrientes. Alguien viaja desde Argentina a Suecia para bailar un tango con su víctima y se desencadenan fuerzas violentas que estaban contenidas en la soledad de un bosque y en la esgrima de los movimientos del tango.

¿Por qué está teniendo el tango esta repercusión en la literatura? Tal vez porque aún un escritor sueco a la distancia puede intuir que en el tango hay algo universal y hay eternidad.